

## "Soledad Amores", novela de Alberto Omar Walls

Por Montse Cano

*Soledad Amores* parece ser la obra menos experimental de Alberto Omar Walls, un autor que en todos los géneros literarios que cultiva –novela, teatro, poesía, cuento- ha destacado siempre por su incansable búsqueda de formas expresivas originales. Pero he escrito “parece ser” porque una lectura atenta de la novela nos remite, una vez más, al personalísimo universo de este escritor, un mundo donde todo se transforma en literatura y todo sirve como elemento constitutivo de la creación artística. En esta, como en sus anteriores obras, late la diferencia, el modo especial con que Alberto Omar mira la vida y el no menos diferente con que la describe.

Omar ejemplifica lo que me parece más interesante y rico de los conceptos de experimentación y originalidad: la necesidad de ser auténtico. Frente a un sentido artificioso de lo original que pretende serlo sólo para distinguirse de lo ya conocido, hay un modo de manifestarse la excepcionalidad que procede de la forma en que el escritor percibe el mundo y de la autoexigencia de plasmar esa percepción con la mayor exactitud posible. A una visión determinada de comprender lo que somos y lo que es nuestro entorno, debería corresponder siempre una formulación estética concreta. Ese sería el origen real y el fin verdadero de eso tan sutil pero tan reconocible que llamamos estilo. Y eso es, a mi juicio, lo que ha llevado a Alberto Omar a escribir su novela del modo en que lo ha hecho y no de otro. Para narrar la historia que quiere, el autor ha utilizado los materiales narrativos que exige el conflicto que se describe. Por tanto, no parece que haya renunciado a los fundamentos

estéticos que pueden detectarse a lo largo de toda su trayectoria literaria, sino que ha empleado los recursos que ha considerado adecuados para escribir una novela tan única y personal como todas las anteriores.

A Alberto Omar le interesa ahondar en los conflictos personales. Desde su primera novela, *La canción del morrocoyo*, publicada en 1972, hasta *Soledad Amores* de 2003, las relaciones entre unas personas con otras y entre el individuo y su yo más oscuro y oculto, son temas recurrentes pero tratados siempre de manera distinta. Como si nunca acabase de entender la realidad el ser humano, el autor entra una y otra vez en el territorio de las pasiones para describirlas, definir las, tal vez comprenderlas y en todos los casos aceptarlas como inevitables. De ese sentimiento algo trágico del acontecer y el sentir es, probablemente, de donde deriva el afecto con que Omar Walls trata a sus personajes, incluso a los que encarnan valores que se manifiestan como negativos. Y si hay una novela en la que se manifieste la comprensión infinita del autor para con todo lo que es humano, esa es *Soledad Amores*.

Pero, por otra parte, Omar pertenece a la raza de los escritores lúcidos que no conciben lo individual sin lo colectivo y que no pueden evitar establecer relaciones entre lo interno y lo externo, lo social y lo particular. Sus obras, en consecuencia, tienen un carácter de reflexión general y de intento de organización de la realidad que las inserta en la actualidad, tanto en la del momento en que fueron escritas como en la de del lector, adquiriendo en este caso un excepcional valor de documento. Así, la historia de Soledad es la de una mujer concreta que simboliza a La Mujer de nuestro tiempo, pero también nos remite a una problemática general de incomunicación, soledad y falta de expectativas. Producto de una sociedad hipócrita y represiva, los personajes de la novela, se construyen a sí mismos de forma reactiva, para ser lo que les impidieron o dejar de

aparentar lo que les fue impuesto. Obra, pues, de búsqueda, de descripción del camino interior a través de la narración de lo externo, *Soledad Amores* utiliza la psicología como referente pero no como fin. El mayor valor de la novela no se encuentra en la riqueza psicológica de los personajes -aunque esa riqueza existe y es importante- sino en la forma de utilizar lo íntimo para analizar lo general y, en sentido inverso, de usar la descripción sociológica para tratar de comprender lo más profundo del ser humano.

*Soledad Amores* no significa, en mi opinión, un cambio en la narrativa de Alberto Omar Walls sino que testimonia un proceso constante de depuración y de autoanálisis encaminado a crear productos auténticamente literarios, algo imprescindible en el panorama actual de nuestras letras.